

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 23 DE FEBRERO DE 1918

NÚM. 301

PRO-HIGIENE SOCIAL

Comentarios y orientaciones

Cuando la inmensa mayoría de este pueblo, por no decir de todo mundo civilizado, consideraba las fiestas carnavalescas en total decadencia, creyendo muy próxima su desaparición, nos encontramos con la sorpresa de ver como determinados elementos locales pretenden, con entusiasmos y arrebatos increíbles, restablecer y afianzar potentemente el imperio de "Momo". ¡Qué hombre!...

Mucho, muchísimo dudo que tales intentos puedan prosperar. No es tan fácil hincar un perro. Y lo es más dar vida a las cosas caducas en virtud de la ley inexorable del tiempo, mediante la cual todo lo existente evoluciona, alcanzando, como es natural, su acción transformadora a las costumbres de los pueblos, a sus gustos, a sus diversiones y a toda su manera de ser.

Esos intentos vanos producirán efectos parecidos a las inyecciones en el cuerpo de un enfermo deshauciado, que a todo más le alargan la vida por breves días, sin evitar que el fallecimiento sobrevenga acompañado de exarcebados sufrimientos.

Luego, así pensando, esas artificiosas maniobras practicadas con los últimos vestigios del carnaval, legados de una tradición que no resucitará jamás, me parecen, antes que manifestaciones de vida, movimientos convulsivos de descomposición y próxima muerte.

El carnaval muere, mal que pese a sus interesados enfermeros que le asisten con celo digno de más nobles causas.

La agonía es lenta, lentísima, pero inevitable el "desenlace"...

Y no lo digo por mi exclusiva cuenta que esto de la desaparición de las fiestas carnavalescas, fué una de las cosas que primero aprendí, oyéndolo desde niño a "todo el mundo", y en todas partes, leyendo libros, revistas y periódicos, cuando la prensa no las gastaba como ahora, atreviéndose a "hinchar perros" así sean como el del cínico "Momo"... Conste que no hay alusión malévolá, hablo de "perros", no de pasetas... Por más que se dice que mucho de lo que se ha hecho por exaltar esa simbólica figura de las burlas y las farsas es cuestión de monedas en taquillas...

Sí, hace muchos años que es de voz pública que el Carnaval está llamado a desaparecer; y cuando eso se dice, se afirma, se proclama de mil modos y con tanta insistencia no puede menos de haber en ello un fondo de verdad; porque "voz del pueblo"...

Así, pues, estando universalmente reconocido y hasta la saciedad que el carnaval no tiene viabilidad posible y siendo infinito el número de sus detractores, no hay cosa alguna que los haya tenido más numerosos y de más opuestas clases, ideas y condiciones sociales, políticas, religiosas, etc.; conviniendo todos en hacerlo desaparecer, no he de gastar el tiempo en inútiles impugnaciones contra lo mismo.

Mi propósito al escribir estas cuartillas se dirige a excitar a los elementos culturales organizados a que redoblen sus esfuerzos para encauzar al pueblo por el sendero del bien y de las buenas costumbres, ennobleciendo sus sentimientos y dignificando todas las manifestaciones de la vida social.

Esa es una de las misiones más importantes a cumplir por esos organismos creados para difundir las ideas, los principios y las prácticas de la cultura popular sencilla y asequible a todos, no esa otra infantuada y presuntuosa, para uso particular de intelectuales profesionales y pedantes.

Y si con todo entusiasmo deben esos Centros propagar la cultura que es el medio de conseguir grandes bienes de orden moral, con no menos ardimiento han de difundir la higiene, base de la salud del hombre; salud que es la única y verdadera fuente de alegría.

Pretenden los contados partidarios del Carnaval, cubrirnos el rostro con la careta de una falsa alegría; y eso es sarcástico.

A una sociedad formada de individuos sanos y robustos, no les haría falta orgias y crápuas para divertirse, porque para esto, la condición esencial es estar interiormente alegre, lo cual no es posible si el hombre no está sano de cuerpo, espiritualmente equilibrado y satisfecho de sí mismo.

La mentira carnavalesca con sus farsas y disfraces ha pretendido representar la comedia de la "alegría" en un ambiente de tristeza general que invade todos los corazones ante la situación presente cernida de incertidumbres y nebruras.

Esas fiestas son otras tantas excitaciones al vicio, la crápula y al desenfreno de todas las torpes pasiones y apetitos, por los que se olvidan todas las normas del bien vivir para llegar a la ansiada dignificación moral de las modernas sociedades.

Por eso vemos con gusto la inevitable y cercana desaparición de esas fiestas que, más que otra alguna, contribuyen al agotamiento físico y a la perversión moral de la juventud. Esas fiestas de falsa y artificiosa alegría que tienen un fondo de tristeza macabra, porque en ellas

contraen enfermedades ininidad de jóvenes, víctimas inconscientes de las intemperancias y excesos propios de tan desordenados días. Jóvenes a quienes se les aparta prematuramente de aquellas sendas que llevan a la virtud, al amor al trabajo y al estudio, para en su día ser hombres útiles a sí mismos y a su patria, cuyo engrandecimiento es el más alto ideal y el que más continuados y heróicos esfuerzos reclama de todos los que verdaderamente la aman.

Por todo estas razones y respondiendo al orden de ideas y sentimientos ligeramente bosquejado, me permito indicar a las Asociaciones de cultura popular, que en lo sucesivo eviten todo contacto y cuanto pueda implicar adhesión o asentimiento más o menos directo y activo a esas fiestas; y antes al contrario procuran oponerse a todo lo que no sea dejar las pasadas cada vez más atenuadas y menos ostensibles, en fuerza de la tradición, llamada a extinguirse fatal y necesariamente, en breve plazo y a poco que a ella se oponga el esfuerzo de los que con tanto entusiasmo luchan por la verdadera renovación social.

Marcelino SUAREZ ALVAREZ.

Debemos clamar contra la invasión del artificialismo y librar rudos combates porque la Vida torne a su curso maternal...

Salvador RUEDA.

Sátiras y anatemas...

Con capa de lástima se murmura de todo; con capa de corregir, se venga; con capa de disimular, permítase que todo se relaje; con capa de necesidad, hay quien se regala; con capa de justicia, es el juez un sanguinario; con capa de celo, todo lo malea el envidioso... ¿Quién es aquella que pasa con capa de agradecimiento?—¿Quién ha de ser sino la Simonía? y aquella otra, la usura paliada; con capa de servir a la República y al bien público, se encubre la ambición. ¿Quién será aquel que toma la capa o el manto para ir al sermón, a visitar el santuario, y parezca el festejo?—El mismo.—¡Oh maldito sacrilegio! Con capa de ayuno ahorra la avaricia, con capa de gravedad nos quiere desmentir la grosería.—*B. Gracián.*

✽

El paganismo antiguo va rodando de abismo en abismo, de sofista en sofista y de tirano en tirano, hasta caer en la mano de Calígula, monstruo horrendo y afrentoso con formas humanas, con ardores insensatos y con apetitos bestiales. El moderno comienza por adorarse a sí propio en una prostituta, para derribarse a los pies del tirano cínico y sangriento, encarnación suprema de la vanidad humana con sus instintos inexorables y feroces. El novísimo va a caer en un abismo más hondo y más oscuro; tal vez se remueve ya en el cieno de las cloacas sociales, el que ha de ajustar a su cerviz el yugo de sus impúdicas y feroces insolencias.—*Donoso Cortés.*

Indicaciones útiles

Muchas veces en la vida doméstica, es de necesidad que se convierta en médico hasta la sirvienta de la casa, por la urgencia de un caso, que puede comprometer la vida de un ser querido. Mientras se avisa al facultativo, se precisa hacer algo, y de eso voy a ocuparme hoy. El caso presente es: Modo de poder sacar un cuerpo extraño, alojado en la garganta.

Si no está el cuerpo muy dentro de la garganta, se intentará sacarlo con los dedos. Podremos valernos en caso contrario, de una tenacilla que oficie de pinza de cirujano.

Si el medio resulta también infructuoso, emplearemos un trozo de alambre, corriente en las casas. Se encorba por un extremo, introduciéndole planamente en la garganta, para evitar se escape de las manos del que lo maneja; y en el extremo libre, se hace un anillo, por el que se introduce el dedo índice del operador de momento. Una vez que se llega al cuerpo extraño, un trozo de pan, de carne, etc., y siempre plenamente el instrumento se da una vuelta con él, y de esta manera, aprisiona el cuerpo y se le puede extraer.

Pudiera emplearse este gancho original, cuando los cuerpos sean muy delgados y obstruyan parte de garganta por la parte del anillo, conduciendo a donde está el cuerpo que la obstruye y se tira hacia fuera. ¿Por qué no ensayar, lector, para que te expliques perfectamente la construcción del "instrumento"?

Los anillos pueden hacerse flexibles con lana, hilo, seda o cordel muy delgado, pero teniendo cuidado de encerrarlo para que adquiera más fuerza y resistencia.

Estos anillos, cualquiera de ellos, sujetos a un alambre, se introducen en la garganta; con ellos se puede fácilmente y con poca habilidad extraer el cuerpo de la garganta. Si se quiere más seguridad, pueden unirse varios anillos flexibles, los cuales, sueltos en la garganta, pero unidos al alambre fiador, enganchan el cuerpo y le extraen al exterior.

Siendo el cuerpo que obstruye la garganta, flexible, puede introducirse, unido a un alambre fiador, un trocito de esponja seca, la cual al humedecerse, se hincha y puede ser útil, sobre todo en el caso, en que el espacio que queda en la garganta sea pequeño, por ser el cuerpo voluminoso. Aun siendo duro, por el pequeño espacio resultante, se introduce la esponja, cuya humedad puede aumentarse tragando el paciente un poco de agua. Al inclinarse la esponja y tirar de ella arrastra, consigo el cuerpo que molestaba.

Cuando han sido infructuosos todos los esfuerzos realizados, puede hacerse vomitar al enfermo, pero advierto que es necesario cerciorarse de que el cuerpo está simplemente atascado, pues de no ser así, es peligroso el provocar el vómito.

El vómito, puede provocarse, haciendo tomar agua caliente.

Cuando el cuerpo obstructor es fácilmente

VIDA FEMENINA PRO INFANCIA

Copias de mi archivo

Durante las pasadas carnestolendas he dedicado breves ocios a transcribir notas y curiosidades de mi humilde archivo, que amablemente publicó esta Revista, las cuales aderecé un poco con ligeros comentarios y observaciones de mi cosecha.

Me propuse con ello aligerar esta página femenina, respondiendo al propósito indicado por la Redacción, al prescindir de temas serios hasta que terminase el período carnavalesco, que este año amenazó con no tener fin. ¡Lo malo cunde que es un primor!...

Esa voluntaria y sencilla tarea, de mero pasatiempo, la doy por terminada, hasta mejor ocasión, con las presentes anotaciones que juzgo adecuadas a los fines educativos y moralizadores de "Cultura e Higiene".

✽

De un antiguo poeta que se dedicó a satirizar las costumbres licenciosas de su época y el descoco femenino, es el siguiente consejo a una joven contemporánea, de la clase "despreocupada":

Tú, que con tanta inmodestia
vas luciendo tus encantos,
esperando de ese modo
marido pescar acaso,
ten presente que los peces
están hoy tan escamados
que se atracarán de cebo,
dejando el anzuelo intacto.

Mira bien no te lo coman,
para que no se dé el caso
de que se repita en tí
lo del burlador burlado.

Aunque van tus intenciones,
el matrimonio buscando,
no justifica el buen fin
empleo de medios malos.

Tápate, pues, que hace frío
y atraparás un catarro.

Tápate, que es la modestia
el mayor de los encantos.

Los precedentes versos aluden al descote, hoy generalizado y tenido por la cosa más natural y casi honesta si se compara con los atrevimientos a que han llegado esas mal llamadas "artistas" del género ínfimo que se dedican al baile lascivo y al cupletismo desvergonzado, que constituye toda una pornografía manifestada a lo vivo.

Tan desdichado "género" es de lo más reprochable.

No son censurables los donaires y las gracias femeniles cuando no pasan de lo discreto; pero si esa desenvoltura que no tiene más valor que el que le presta el recato de las mujeres que rinden culto a la dignidad del sexo.

Sin el pudor, ¿qué serían los encantos femeninos cuyo misterio conserva la seducción del hombre y la ley del amor a través de los tiempos, evitando funestas aberraciones sensuales?

Además esas cupletistas atrevidas y despreocu-

padísimas hacen una competencia insostenible a las actrices del teatro que cultivan un arte digno, noble y honrado.

Así, pues, el estudio, el talento y el verdadero mérito artístico véanse muchas veces, amenazados de sucumbir en lucha tan desigual.

De modo que el baile sicalíptico y el cuplé atrevido constituyen, no sólo un constante atentado a la moral, sino también una iniquidad y un fraude intolerables.

Todo ello a ciencia y paciencia de las autoridades...

✽

En este "intermedio" dejemos hablar al ilustre Selgas, de los llamados "padres de la patria", los cuales hacen las autoridades a imagen y semejanza de ellos mismos.

Escuchémosle:

Yo digo: ¿Cuántos hombres reúnen bastantes virtudes y bastante talento para hacer la felicidad de una mujer y de una familia?—Pocos.

Esta respuesta no la doy yo. La dan todos padres, todas las madres que tengan una hija honrada, y que experimenten en el fondo del alma el vivo sentimiento de su verdadera felicidad.

Yo vuelvo a decir: ¿Cuántos hombres reúnen bastantes virtudes y bastante inteligencia para hacer la felicidad de la patria?—Todos.

Tampoco es mía esta respuesta. La dan esa multitud creciente de hombres que se disputan sin cesar la dirección del Estado.

¿Será más fácil ser padre de la patria, que padre de familia?

¿No habrá ningún elector escondido en las oscuridades del cuerpo electoral, que, alguna vez a lo menos, no haya dado su voto a quien de seguro le hubiera negado la mano de su hija y tal vez la administración de sus bienes?

La preguntilla, aunque "se las trae", se contesta sola, ¿verdad?

Y...

✽

Es muy lamentable la facilidad con que determinados elementos explotan el sensualismo, la frivolidad y la pornografía, con toda clase de incentivos y abriendo a la juventud múltiples caminos al fácil placer y predisponiéndola para las más destructivas depravaciones.

Contra esas plagas modernas, vienen sosteniendo noble lucha, combatiéndolas con la palabra y con la pluma sabios médicos-moralistas como nuestro ilustre maestro Tolosa de Latour, pero tan generosos esfuerzos no bastan a vencer la inmoralidad ambiente que lo invade todo.

Es que a la falta de cultura del pueblo, primera víctima de esas torpes explotaciones, va unido el abandono de las autoridades, sin verdadera noción de sus deberes en este punto interesantísimo, que lo dejan pasar todo con inconcebible lenidad.

Señalo esos males, de pasada, y sin ánimo de ahondar en ellos; porque a otros elementos incumbe tal misión.

Y termino esta pequeña llamada transcribiendo de la revista "Educación Hispano-Americana", la siguiente nota:

El instinto de conservación, que se manifiesta más vivo en los anglo-sajones que entre nosotros, está moviendo a las autoridades inglesas a proceder rigurosamente contra los mercaderes de inmundas mercancías. Principalmente en Londres, donde la policía apoya estos intentos, los vendedores de fotografías y folletos sicalípticos, han sido condenados a 25 azotes y 9 meses de trabajos forzados. Nuestros abuelos fueron a Inglaterra a aprender sus libertades políticas. ¿No sería hora de que los nietos acudiéramos allá para tomar lecciones de moral social?

✽

La Liga de Higiene Escolar de Barcelona ha repartido una interesante circular, dirigida contra la mala costumbre de los bailes de máscaras infantiles, costumbre, que por cien mil razones, debiera ya de haber desaparecido.

La ignorancia de muchas madres lleva a los niños a estos bailes, donde Dios sabe cuántos salen de ellos perjudicada la salud de cuerpo, y también la moral de la infancia.

En efecto, no se pueden justificar tales bailes a título de esparcimiento capaz de interesar a los niños y promover su desenvolvimiento físico y moral, ni aun siquiera de diversión; sino trátase de un certamen de vanidad de padres mal aconsejados, que sacrifican a su frivolidad la comodidad, la alegría, con frecuencia la salud, y aun habido casos en que la vida de sus inocentes hijos.

"Cada año", aseguran los facultativos aleccionados por dolorosa experiencia, "cuestan algunas vidas" de inocentes usos vanísimos certámenes de vanidad paternal.

Por eso la Liga de Higiene Escolar de Barcelona, cumpliendo con los fines para que fué constituida, se ha dirigido a las autoridades, a la prensa, al magisterio y a todos los ciudadanos para que se esfuerzen por suprimir semejantes bailes, perniciosos para los niños.

Reproduzco estas noticias de "Pro-infantia", a guisa de recordatorio, ahora que tanto se ha abusado de esos espectáculos, tomando a los niños como figuras decorativas de aquellos bailes y aquellas fiestas carnavalescas, propagadas y organizadas con aparato deslumbrante para obtener efectos de atracción hacia cosas que indefectiblemente van cayendo en desuso.

Y tal recordatorio lo dedico principalmente a las Sociedades de Cultura e Higiene, para que tomen nota y vean si les incumbe tomar algún día iniciativas análogas a la de la Liga de Higiene Escolar de Barcelona, en bien de los niños.

Y hasta otra oportunidad, dejo mi humilde tarea para que esta página femenina acoja de nuevo los temas educativos siempre tratados con la mayor seriedad, interrumpida con estas "copias de mi archivo" comentadas sin la menor pretensión periódica, confiándome a la benevolencia de las amables lectoras y lectores; y por aquello que en Carnaval... todo pasa... Y sino, os pide a todos mil perdones.

NATIVIDAD PANDO

Insinuaciones persuasivas

Para los niños

Es preciso preocuparse del alma infantil, e inculcarle, lo más pronto posible, cierto número de verdades primeras y generales que hagan comprender a los hombres de mañana lo que son—lo que conviene que sean—y lo que se espera de ellos.

A los niños, pues, se les debe enseñar prácticamente, valiéndose de ejemplos fáciles y diarios:

—Que no es cuerdo ni justo creerse autorizado a procurarse todos los goces *porque se tiene el medio de comprarlos*; que este principio funesto engendra el egoísmo, que seca el corazón; la vanidad, que daña el espíritu, y la malicia, que debilita el cuerpo...

—Que la prudencia es madre de la buena ciencia...

—Que es preciso ser "indulgente" con el culpable, pero "intolerante" con la falta, o, en otros términos, que la barra de hierro de los principios debe ser revestida con diversos paños de terciopelo que se llaman benevolencia, bondad, caridad...

—Que el rico debe ayudar al pobre, y el pobre no ha de envidiar al rico y que el bien que se procura a los semejantes es una satisfacción y un goce tanto para el que da, como para el que recibe el beneficio...

—Que practicar la beneficencia es un estricto deber, desde el momento en que se llega a poseer algo más que el pan necesario...

—Que la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro...

—Que la verdadera amistad suele tener represiones, pero no adulaciones...

—Que nadie está obligado a ser sabio, pero que todos estamos obligados a ser honrados...

—Que según una frase célebre: se entra en la vida sin pedirlo, y se sale de ella sin quererlo...

—Que la vida es más una prueba que una sucesión de goces...

—Que en la tierra, el más feliz es el que padece menos, y que no existe la felicidad completa...

—Que el trabajo es la gran ley de la humanidad, y que no estamos dispensados de la labor, porque el Cielo ha permitido que se nos pague la jornada de antemano...

—Que si somos hombres en el verdadero sentido de la palabra, por la voluntad lo somos...

—Que la voluntad es el atributo esencial del hombre...

—Que sólo la energía es la forma adecuada para el eficaz cumplimiento de la voluntad...

—Que la agitación no es la actividad; ni la gravedad lo serio, y que el "ingenio" no es más que la espuma de la inteligencia...

—Que en el orden moral, las obras valen lo que cuestan...

—Que la virtud implica mérito, y que no hay mérito sin privación...

—Que el sacrificio es necesario, y la lucha inevitable...

—Que en la vida de lucha y acción, está prohibido mirar atrás...

Frases que se dicen

Como pedrada en ojo de boticario: He aquí el origen de esta frase tan generalizada:

Algunas farmacopeas antiguas tenían en su portada una viñeta con una mano abierta y en cada dedo un ojo, para significar con este emblema, no tan sólo la exactitud y delicadeza con que se han de preparar los medicamentos, sino que también necesita el boticario ser un Argos para cumplir bien con su deber, y, por tanto, al herirle con la piedra el ojo, tiene que sentirlo, tanto por el dolor que el golpe le ha de producir, cuanto porque se le aminoran sus facultades para el ejercicio de una profesión que tantos ojos, según el emblema necesita.

El erudito E. Romera, da también esta otra versión:

Antiguamente había en las boticas un pequeño estante, de forma ovalada, llamado cordialera, vulgarmente ojo del boticario, y en el que se custodiaban los medicamentos de más valor, por lo cual el boticario era lo que más estimaba. Considérese, pues, qué cuidado tendrían de él aquellos venerables galenos, y qué agradable les sería que algún díscolo muchacho hiciera blanco con nua piedra en aquel su adorado ojo.

Generalmente el vulgo interpreta dicha frase en el sentido de que un boticario, ¡oh perversidad humana!, bien puede recibir en salva sea la parte una pedrada, porque tiene como nadie árnica, tafetán, etc., a mano...

En el álbum de mi mujer

Los hombres dudarán, bella Tomasa,
Aunque mi firma dé por testimonio,
Qué un lustro va a cumplir mi matrimonio,
Y el mismo amor que te juré me abrasa.

—¿Es, dirán, por ventura de otra masa
Qué los hijos de Adán, ese Bolonio?
La mujer más divina es el demonio
Cuatro años y uno más dentro de casa.

¿No es Himeneo del amor verdugo?
¿Qué secreto especial o qué buloto
Así aligera su pesado yugo?

Mas sólo esta respuesta les prometo:
Mi mujer no ha leído a Víctor Hugo...
Ni voy yo a los cafés; he aquí el secreto".

M. Bretón de los Herreros.

ANÉCDOTA

En un grupo de enciclopedistas se discutían los méritos del filósofo Haller.

Voltaire, que escuchaba las críticas, interrumpió:

Haller es un gran hombre, un gran sabio, un gran poeta, un gran filósofo...

—Pues mirad—le dijeron,—vuestro juicio le perjudica, porque él dice de vos que sois un mentecato...

Voltaire replicó con gran naturalidad:

—También puede ser que estemos equivocados los dos.

PENSAMIENTOS

La ciencia del hombre consiste en conocer que por sí no es nada.—L. Agustín.

Los soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos.—Fr. Luis de León.

Más defectos de nuestro corazón corregimos com-padeciéndonos de él, que no tratándole con rigor.—Sales.

Quien quiere honra no aborrece dineros.—Sta. Teresa.

¡Cuántos hambrientos bostezando vieron boquear de apoplejía a los poderosos!—Quevedo.

Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos.—Cervantes.

—La mujer es como la sombra: si la perseguimos huye, y nos persigue si la huímos.

LECTURAS FESTIVAS

En una tertulia literaria, un literato novel que tiene fama envidiable de majadero, lee una serie de pensamientos y al llegar al siguiente: "Los tontos son felices en todas las edades", una señorita le interrumpe:

—Le felicito a usted cordialmente.

Entre señoras:

—¿Qué te pareció la comedia de anoche?

—Absurda por completo. Figúrate tú que del primero al segundo acto pasan tres meses y en ambos lleva la dama el mismo vestido.

Piárvéz sale de una reunión pública.

—Ese Pérez es un gran orador—dice a un amigo.

—Está usted en un error. Ni siquiera sabe el castellano.

—¿Y eso, qué tiene que ver? Tampoco lo sabía Demóstenes, y, sin embargo, era un gran orador.

—Tengo una cotorra admirable—decía Calinez.

—¿Hace muchas habilidades?

—Muchas. Una sobre todo.

—Diga usted.

La he enseñado a no hablar.

Un buen consejo:

La señora caritativa.—Tome usted diez céntimos. Pero no vaya usted a gastárselos a la primera taberna.

El mendigo.—Veo que la señora lo entiende. Dan mucho mejor vino en la segunda que en la primera.

Un baturro a quien le estaban doliendo las muelas, se fué a casa de un vecino y le preguntó:

—Oye; maño: ¿qué haces tú cuando te duelen las muelas?

—Otra qui Dios, pues quejarme.